

SOTO DE ROJAS, PEDRO (1584-1658)

SONETOS

ÍNDICE:

I

Proemio

II

Al peregrino

III

Lisonjea al Genil porque tercie en su amor

IV

Envidia dulce

V

Ojos de Fénix si matadores deseados

VI

Mirando un incendio

VII

Exhortación

VIII

Quejas disculpadas

IX

Dijo Fénix que no le hacía ni bien ni mal

X

Amistad de arroyo correspondida en llanto

XI

Piedad declarada por rigor

XII

Amor médico ignorante

XIII

Deprecación al tiempo

XIV
Jazmines esperanza en blanco

XV

XVI
Fénix Santelmo en el mar de amor

XVII
Persuasión

XVIII
Ausentándose por no ofenderla

XIX
En la partida hablando con Sierra Nevada

XX
Estando en la cumbre de Guadarrama

XXI
Ausencia triste

XXII

XXIII
Llegando de esta ausencia

XXIV

XXV
Fénix sol de amor

XXVI
Conocimiento perfecto

XXVII
Desengaño de amor exhortando

XXVIII
Misericordia

XXIX
División tributo nacional

XXX
Al sueño

XXXI
Tisbe

XXXII
Tapices de rosas

XXXIII
A Fénix en la empresa

XXXIV
Invocación

XXXV
Día primero de su amor

XXXVI
Amor habla callando mata y eterniza

XXXVII
Pretende satisfacer al amor callando

XXXVIII
Pide favor

XXXIX
Pagando crece la obligación

XL
Deprecación

XLI
A un suspiro

XLII
Todo se muda su desdicha no

XLIII
Consejo sano a sus ojos

XLIV
Complacencia en el dolor

XLV
Amor conocido por enemigo

XLVI
O muerto o vida

XLVII
Disculpa de amor

XLVIII
Inclinación en parte fuera del curso natural

XLIX
Colérico amor

L
Disculpada amenaza

LI
Reo y Fénix disculpada

LII
Rigor de Fénix

LIII
Perseverancia vence dificultades

LIV
Mandole que callase

LVI
Mayores que los de Hércules sus trabajos

LVII
A una señal cárdena en el rostro de Fénix

LVIII
Especifica su vista

LIX
Lágrimas y suspiros frustrados

LX
Amor no se harta de lágrimas

LXI

Por su inquietud amenaza al amor

LXII
Exhortación

LXIII
Luz verdadera

LXIV
Al alma ciega

LXV
Ausentándose

LXVI
Confianza en un ay

LXVII
A dos palomas en su arrullo

LXVIII
Confiésase digno de tal castigo

LXIX
A Fénix quejas

LXX
Fénix cabello suelto fortuna de amor

LXXI
Quitósele de la ventana

LXXII
Medicina de amor la muerte

LXXIII
Potencia del tiempo frustrada en su amor

LXXIV
Leandro

LXXV
Ojos traviosos

LXXVI
Caos de amor

LXXVII
Espejo falso reprendido

LXXVIII
Deprecación a Venus

LXXIX
Amor triunfa de Fénix

LXXX
A un favor de Laurel y Mirto

LXXXI
Ausencia de Fénix sentida con razón

LXXXII
Temor en los favores

LXXXIII
Enfermedad de amor no se cura con favores

LXXXIV
Cohecho a la noche

LXXXV
Pide un no causa de su muerte para remedio de su mal

LXXXVI
Amor razonable no se mitiga con la posesión

LXXXVII
Al corazón temeroso

LXXXVIII
Resistencia a los celos

LXXXIX
Semejanza en el amor de los dos al nacimiento del león y el oso

XC
Dijo Fénix que había hecho deslumbramientos por su amor

XCI
Díjole que no le hablase que ella le miraría

XCII

A sus ojos que fueron causa de un pensamiento lascivo

XCIII

Ausente en soledad aspereza

XCIV

Igualdad de la ausencia con la muerte

XCV

Tormenta de ausencia laberinto

XCVI

La fuerza de ausencia llega a los brutos

XCVII

Satisfacción a sospechas

XCVIII

Lloraba esta ausencia

XCIX

Al Genil pasándole crecido cerca de Écija

C

Díjole que la viese que tenía que pedirle

CI

Caída miserable

CII

Fénix perjura

CIII

Discurso de razón

CIV

A don Diego Fernández de Córdoba Señor de la Campana

CV

Libertad

CVI

Conocimiento

CVII

Segunda parte de las *Rimas al Conde de Olivares*

CVIII
A la envidia

CIX
Melancolía querellosa

CX
Contra la lisonja

CXI
A la fingida fortuna

CXII
A la avaricia

CXIII
A Guadarrama en la venida de los reyes a Madrid

CXIV
Ausentándose un amigo

CXV
Leandro

CXVI
Dafne

CXVII
En el túmulo de Su Majestad de la reina doña Margarita de Austria

CXVIII
En el sepulcro del Gran Cortés

CXIX
Al señor San Nicolás en el acto de alzarse la perdiz del plato

CXX
Señor San Pedro Mártir

CXXI
Coronación de la Emperatriz de los Cielos Nuestra Señora

CXXII
Llanto conocido por último remedio

CXXIII

Ternezas

CXXIV

Lágrimas remedio del pecado

CXXV

A nuestra naturaleza ambiciosa

CXXVI

Aviso

SONETOS

I

Proemio

Tristes quejas de amor dilato al viento.
Serán por tristes de mi error castigo;
por quejas nuevo honor de mi enemigo;
y por de amor amantes escarmiento.

Será también la voz de mi instrumento
en el proceso de mi edad testigo
y yo el áspero actor que a mí me sigo
y el culpado que canta en el tormento.

Vosotros o jueces o fiscales
(bien así que mis males infinitos)
no me juzguéis si no sentís mis males;

que si buscáis castigo a mis delitos
castigo tienen a su culpa iguales:
fuegos de amor abrasan mis escritos.

II

Al peregrino

¿Dónde vuelas soberbio pensamiento?

Ícaro mozo mi consejo espera:
mira que al polvo humilde y blanda cera
ni el sol perdona ni respeta el viento.

Fénix es sol y su divino aliento
la procelosa de Aquilón esfera;
de cera y polvo tu porción ligera;
teme vuelve a la tierra que es tu asiento.

Pero sube camina no repares
rompa tu fuerza los contrarios vientos
hasta ver de tu sol su luz a solas;

que si muerto cual Ícaro bajares
nombre darás al mar de mis tormentos
y eterno vivirás entre sus olas.

II

Lisonjea al Genil porque tercié en su amor

Saca Genil de tu nevada gruta
los corvos cuernos de cristal luciente;
ala con los remansos la corriente
y echa la vista en tu ribera enjuta:

a Flora en flores y a Pomona en fruta
coronando verás tu anciana frente
y a la ninfa que es menos obediente
tus pies besando humilde más que astuta.

En tu arena verás mi ingrata hermosa
pomposa causa de tu honor florido
y le dirás mi herida luminosa.

Mi herida... Y guarda si te niega oído:
del pie veloz la estampa rigurosa
será consuelo de mi amor perdido.

IV

Envidia dulce

Tras el desdén de las que argenta escamas

goza el amante del vellón que dora;
pasó el rigor del hielo y ya de Flora
es el campo galán en mil retamas.

El pajarillo entre las dulces ramas
corresponde a la voz que le enamora;
el tierno amante aljófar de la aurora
blancas flores abraza y verdes gramas.

¡Oh todos venturosos amadores
a quien asignan los piadosos cielos
para un rigor sin número favores!

¿Cuándo saldrá mi sol de tantos hielos?
¿Cuándo se oirá esta voz? ¿Cuándo habrá flores?
¿Cuándo tendrán reposo mis desvelos?

V

Ojos de Fénix si matadores deseados

Indicios claros de la luz espías
del luminoso general del cielo
cuyo valor ardiente cuyo celo
años le rinde y le conquista días;

apacibles tiranos que alegrías
dais y quitáis al más cortés desvelo;
deidad tonante que fulmina hielo
sobre el volcán de las entrañas mías;

volved a mí volved aunque de fiero
basilisco seáis: vuestra hermosura
más que la vida en vuestra ausencia quiero

si ya no sube a tanto mi ventura
que os puedo ¡oh cuán difícil! ver primero
y es cada cual difunto y sepultura.

VI

Mirando un incendio

Subes ¡oh llama! con veloz carrera

de estos cansados leños desatada
solicitando en humo transformada
el distante reposo de tu esfera;

pero al subir por la región ligera
te vuelve el viento burlador en nada:
¡ay de ti cuánto amante desdichada
de mi más dulce acción imagen fiera!

Así disuelta sube el alma mía
del corazón solicitando asiento
a la esfera veloz de su alegría

y nunca llega a consumir su intento
que es humo de mi ardor y a su porfía
es un desdén dificultad del viento.

VII

Exhortación

Como al claro verano el turbio invierno
la oscura noche al luminoso día
al llanto de Memnón la melodía
dulce del simple pajarillo tierno

como al morir en paz vivir eterno
lágrimas en niñez a su alegría
a los gozos de amor melancolía
y a sus glorias de celos un infierno

así le sigue al ser mujer mudanza;
no hay firmeza en mujer no hay cosa estable:
a la fortuna vence al aire alcanza.

¡Oh tú tirana sé veloz mudable!
Mas ay que temo ya de tu tardanza
ver el fin de Anajarte miserable.

VIII

Quejas disculpadas

Del áspero lugar la seca rama

se querella si al fuego la condena;
la blanca vela de la parada entena
si su tesoro el Aquilón derrama;

si al coral falta su cerúlea cama
se altera enardecido en tierra ajena;
el mal seguro leño en mar serena
gimiendo al monstruo que le rige infama.

Estos se quejan sin tener sentido
sin tener vida: pues que vivo siento
fuego en mi pecho mares en mis ojos

la boca en aire y a la tierra asido
portentoso de amor soy vencimiento.
Deja Fénix que sienta mis enojos.

IX

Dijo Fénix que no le hacía ni bien ni mal
Decís que bien ni mal señora mía
me hacéis; estoy de vos tan olvidado
que aun aliviar con penas mi cuidado
estorbáis a mi loca fantasía.

Más mal me hacéis que sustentar podría
en el que yo he sentido y vos negado
mas si podéis hacerme mal doblado
hacedme males mil por cortesía.

Que aunque es bastante para darme muerte
el que a todos hacéis mirando acaso
quiero por vos morir de mal más fuerte:

dame veneno dadme que me abraso;
no bebe alguno de él que está mi suerte
en apurarle la ponzoña al vaso.

X

Amistad de arroyo correspondida en llanto

Ya de cristales de tu curso bello
clara verdad de las vecinas flores
murmuran sin recato mis amores

cuando más tiernamente me querello;

ya me descubren la coyunda el cuello
mis mejillas surcadas con dolores
marchitas de sus campos las colores
y nevados los montes del cabello.

Bien claro amigo arroyo me has mostrado
mas que mucho mi alegre desvarío
si doctrinas los troncos de aquel parado;

pues hoy harás emulación al río
con la paga que ofrezco a tu cuidado
en las corrientes de este llanto mío.

XI

Piedad declarada por rigor

Puso en ti del autor la sabia mano
alma quieta en sangre generosa
anciano fruto en niña flor hermosa
divino ingenio en un sujeto humano.

Mas luego puso ¡ay triste! amor tirano
entre blanco jazmín y fresca rosa
la Ceraste mordaz más venenosa
que humor vertió de racional insano.

Tú piadoso quizás por no acabarme
huyes y escondes su veneno esquivo
como si esto bastara a remediarme;

pero es aumento que en mi mal recibo
pues muero cuando dejas de matarme
y sólo el tiempo que me matas vivo.

XII

Amor médico ignorante

Si escucho el son del regalado aliento
que al Euro amansa y al Genil suspende
mi lastimado corazón se enciende

y solicita en su ruina al viento;

si ausente estoy veloz el pensamiento
corre a la luz en que su luz se ofende:
que Amor curar con su veneno entiende
y el tormento halagar con más tormento.

¡Oh ignorante doctor oh falsa cura!
¿Cómo no ves que en fuerza tan rendida
medicina tan cáustica es locura?

Sepan todos Amor que no das vida
que abres la más difícil sepultura
más bien que cierras la menor herida.

XIII

Deprecación al tiempo

Si quiebras tiempo los peñascos duros
si aceros comes si metales bebes
si firmes montes con tu fuerza mueves
y a brazos rindes invencibles muros

si los anfiteatros mal seguros
están al golpe de tus filos breves
si Troya das al viento en polvos leves
y a Cartagos al suelo en llantos puros

muda aquel pecho que mi llanto ha sido
duro peñasco alcanza tú la gloria
de un triunfo a los mortales prohibido

goza la pompa de tan gran victoria;
pues tienes tanta fuerza y tanto olvido
muda aquel pecho o vence mi memoria.

XIV

Jazmines esperanza en blanco

Blancos jazmines que en el blanco pecho
de mi cándida Fénix reposaste
a quien color a quien olor hurtaste

con ancha mano si por tiempo estrecho.

Puesto que ya por natural derecho
parece que gozáis lo que usurpaste
cómo decid a tanto bien llegaste
que soy de envidia cual de amor deshecho.

Volved las hojas ya lenguas risueñas
así no le paguéis a la mudanza
el censo a que os obliga haber nacido.

Pero no las volváis que pues por señas
muestran agora en blanco mi esperanza
dirán mi muerte y tras mi muerte olvido.

XV

La negra noche con su sombra fría
amparaba el honor de las estrellas
cuando aquel sol que engendra mis querellas
con rayos de su luz las encendía.

Callando pareció que les decía:
«Ya de mi fuego en esta edad centellas
no alumbraréis que entre mis luces bellas
puso el Autor al mundo nuevo día».

Vuelta después a mí con voz ardiente
sin templar la virtud de tanta brasa
me dijo: «Vete en paz amante ciego».

Me dejó herido el corazón doliente
entre llamas secretas do se abrasa
y me fui en paz. ¿Qué paz? A sangre y fuego.

XVI

Fénix Santelmo en el mar de amor

Si lucha con el casco el Euro fuerte
los deshojados árboles desgaja
arrebata el timón las tablas raja
nada perdona a que su furia acierte.

Teme el piloto la contraria suerte
y el marinero en partes mil trabaja
porque en mil partes mira la mortaja
que el mar previene a su vecina muerte.

Pero si el Euro de los Celos llega
al inestable bajel mi pensamiento
no sólo en embestir no se acobarda

mas el piloto Vista el temor niega
descansa el marinero Entendimiento
porque el Santelmo Fénix va en su guarda.

XVII

Persuasión

Traslada el curso de las rejas duro
con sordos pasos a las blandas puertas
que si pretendes las del alma abiertas
rotas las tiene ya mi llanto puro.

Ya es pretérito el tiempo que futuro
pudiera hacer mis esperanzas ciertas;
las horas miro a mis espaldas muertas
que pretendí para vivir seguro.

Abre las puertas ángel riguroso
para que goce con descanso amigo
tras tormento de amor de amor reposo;

abre si no las puertas un postigo;
abre que amor no es mal contagioso
ni es aunque tira flechas enemigo.

XVIII

Ausentándose por no ofenderla

Hermosa Fénix si la luz serena
de vuestros claros ojos no abrasara
su pureza de voto contemplara
que al no encendido al temerario enfrena;

mas si mi vista enciende y desordena
cual suele el viento y fuego a polvo y vara
si aunque se oculta siempre ostenta clara
purpúrea rosa y cándida azucena

¿cómo queréis que mire vuestros ojos
menos que con intento así advertido?
Ausente estoy mejor si os causo hinojos:

adiós Fénix adiós que voy perdido;
huyendo voy de amor y sus antojos
mas ay que viene a la memoria asido.

XIX

En la partida hablando con Sierra Nevada

Huyo de ti porque eres poderosa
sierra de helar al sol cuando te ofende
y no de hacer la llama que me enciende
o más voraz o menos rigurosa.

Huyo porque entre nieves y entre rosa
sobre tus faldas sus venenos tiende
sierpe si no se ve que bien se entiende
sierpe a mi voz de oreja cautelosa.

Quizá el puerto tendrá de Guadarrama
o sierpes no u orejas a mi ruego
quizá su nieve aplacará mi llama

y ya que no la aplaque en tanto fuego
pues llegaré difunto mar de fama
puerto será de mi mortal sosiego.

XX

Estando en la cumbre de Guadarrama

Anciano risco a quien la joven nieve
abraza y besa con callados labios.
Necias corrientes y remansos sabios
¡cuán sabio el que a partirse no se atreve!

Robles ruinas ya do el cierzo aleve
manifiesta sus ásperos resabios.
Todos imagen sois de mis agravios
hasta el cielo me imita cuando llueve.

Como la nieve con el risco estuve;
me dividen los tiempos como al agua;
y roble soy a quien ausencia ofende;

mis ojos son una copiosa nube:
si te parezco tanto ¿cómo enciende
oh Guadarrama Amor en mí su fragua?

XXI

Ausencia triste

¿De qué te quejas corazón? Resiste
los golpes duros de la ausencia fuerte
pues dejaste la vida por la muerte
cuyo triunfo en tu dolor consiste.

Mas ay que tanto la memoria asiste
guerreo vigilante en ofenderte
que es fuerza que mi amor para valerte
en llanto te desate en llanto triste.

Muda ya en mares pues los ojos míos
y este mi pecho en fuego: fuertes luchen
el agua y fuego con mi pecho roto;

viva muriendo en abrasados fríos
donde los ecos de su voz escuchen
ausente Fénix y presente Cloto.

XXII

Bien venidos seáis rubios cabellos
verde listón seáis muy bien venido;
haya vuestro viaje sucedido
cual merecéis y cual merecen ellos.

Pues vistas ay aquellos ojos bellos
luz objeto del sol esclarecido

cómo quedan decid: sienta el oído
pues que mis ojos no merecen vellos.

¿Se desatan en llanto dulce suerte
en esta ausencia que con sangre lloro?
Hablad cabellos pues de Fénix fuistes.

Muertos estáis mas vuestro fin me advierte
en verde campo con señales de oro
que alegre los espere aunque estén tristes.

XXIII

Llegando de esta ausencia

Salve Fénix honor de esta ribera
bien que afrenta del sol salve pastora
que haciendo pobre a la rosada aurora
enriqueces la fértil primavera.

Salve serena luz que reverbera
cuando el nublado Acuario triste llora
y cuando el Aries sus guedejas dora
haces piedras cenizas y bronces cera.

Salve y perdona la tardanza mía
perdona el tiempo que he vivido ausente
si es que ausente de ti vivir podría

aunque sólo pensando estar presente
el alma como premio a su porfía
vive en ti cuando en mí morir se siente.

XXIV

Al dulce son de vuestro blando acento
vi las aves sin dueño ya cautivas
suspensas vi las aguas fugitivas
del Darro en su orgulloso movimiento

vi el rumor de los árboles atento
vi del aire cesar las lenguas vivas
vi humanarse las fieras más esquivas
y moverse las piedras de su asiento.

Me vi también de vuestro canto asido
Fénix bella y al céfiro a las aves
piedras árboles fieras y corriente

dije: «Pues este canto os da sentido
sentid testigos de este bien suaves
que ya mi alma de sentir no siente.»

XXV

Fénix sol de amor

Con manos de oro la neutral cortina
corre el gran sumiller del cuarto cielo
y descubriendo su esplendor al suelo
las extranjeras formas avecina.

El vulgo todo de la luz se inclina
cediendo a su mayor con santo celo
que dar al sol la luz y al ave el vuelo
la justicia constante determina.

Sol es Fénix de amor vuestro semblante
sol que dudas aclara y hermosea
sol que forma los años del amante;

exhalación mi alma que os desea
y por derecho natural constante
en vos la luz de vos por vos emplea.

XXVI

Conocimiento perfecto

Dichoso aquel que de su techo amado
lejos de la vulgar y ciega gente
con pecho firme con serena frente
vive de amores de ambición purgado.

Dichoso aquel que de su techo amado
ve la Aurora nacer por el Oriente
dejando entre las flores dulcemente
de su terneza y su color traslado.

Macize el pecho de oro el Midas necio
sufra inconstante aliento a dulces labios
pues cosas tan vacías tienen precio.

¡Oh mil veces feliz quien ya de agravios
de una esperanza sale en un desprecio!
¡Feliz quien ama el oro de los sabios!

XXVII

Desengaño de amor exhortando

Oh tú que adoras miserablemente
fantástica apariencia de belleza
vuelves mis hojas llenas de aspereza
y en noche inestable aprende luz constante.

Amor verás si se creyó diamante
frágil vidrio después que en su entereza
coronado de llanto y de tristeza
brindó al mejor de su campaña errante.

Veneno entre cristales embozado
excusa y solícita ya sediento
ciervo curso de fuentes dilatado.

Toma de tanto hidrópico escarmiento:
más medra el abstigente el recatado
que cuanto el mundo ofrece es sombra es viento.

XXVIII

Misericordia

Vuelve a poner Señor en mí tus ojos
puesto que tantas veces me miraste
cuando de sombras vanas me sacaste
tras quien fui ciego en falsa luz de antojos.

No sufra tu piedad largos enojos
pues de inmortal mortal carne tornaste;
que no es bien que del soto que plantaste
gocen tus enemigos los despojos.

Baste que al día mil veces lo han cazado
en tu desgracia y mía sin ser suyo;
no lleven la ya leña estéril seca.

Y si mil desengaños no han bastado
a libertar a este hombre vil que peca
llévale Tú por fuerza pues es tuyo.

XXIX

División tributo nacional

Allá dejé mi corazón atado
dentro de vuestro pecho en mi partida
y por dulce principio de mi vida
guardo del vuestro el singular traslado.

Con vos unido estoy aunque apartado
sin que pesada intermisión lo impida
que de amistad por Ebos extendida
montes penetra el curso dilatado.

Bien es que el alma sensitiva aprieta
y de hambre y sed en esta ausencia muere
porque le quitan su porción perfecta;

mas oficiando la razón infiere
(y le propone) que nació sujeta
a división de lo que bien se quiere.

XXX

Al sueño

¿Por qué di de mis ojos sueño blando
los desvelados párpados no pegas?
¿por qué a mis miembros tus licores niegas
si por el mundo los estás regando?

De mí porque te invoco vas volando
y a quien menos te busca más te llegas;
bien claro el arte de tus obras ciegas
con castigo cruel me va mostrando.

Si oscuridad procuras ¿qué tiniebla
como mis ojos? Si el silencio estrecho
su imagen son sin dedo mis dos labios:

llega que alcázar te dará mi pecho
gruta será mi herida mi amor niebla
mi llanto humor ministros mis agravios.

XXXI

Tisbe

Tisbe a su amante que en cadáver mira
con temerosa mano el rostro toca
límpiale con los cabos de la toca
y en los labios desiertos le suspira.

Engañada imagina que respira
y es el aliento de su misma boca;
su fin estudia a su maestro invoca
sus manos tuerce sus cabellos tira.

Nadie le ayuda en tanta desventura
sino la muerte ¡oh caso lastimoso!
el pecho arroja a la enemiga espada;

asíó la mano de su esposo dura
y mirose en el tálamo espantoso
doncella viuda muerta y desposada.

XXXII

Tapices de rosas

Borde el Darro gentil su margen de oro
sobre tapetes de esmeralda hermosa
y matutina deshojada rosa
en él disipe intacto su tesoro;

las bellas ninfas olvidando el coro
en profusión de flores olorosa
imiten divertidas a la diosa
que presta a mayo su primer decoro;

para que Fénix con altivo orgullo
favorecida pise arroyo y prado:
mas si le da como el amor desvío

ni deshoje la rosa su capullo
ni de Flora las ninfas sean traslado:
ni de oro el margen suyo borde el río.

XXXIII

A Fénix en la empresa

No de aromas sabeas sí en pomposa
altiva ostentación al nido aspira
¡Oh Fénix! tu ambición; ¡Oh Fénix! mira
cuanto la igual modestia es honorosa.

Si duración afectas codiciosa
prepara en la feliz Arabia Pira
al tránsito fatal; venera admira
fragante copia al Evo sonora.

No rara ya no prohibida no sabia
te niegas premio a dignos tanto ardores:
cambias el blando Soto a Alcázar fuerte.

Si feliz no sin ti siempre tu Arabia:
vuelve (¡mas tarde ya!) goza sus flores
apacibles desdeñes de la muerte.

XXXIV

Invocación

En la parte más tierna de mi pecho
pintaste Amor la forma más hermosa
que el mudo vio con sangre lastimosa
compungente pincel de metal hecho;

Oh pintor peregrino satisfecho
de obra a ti igual a mí maravillosa
muestra como mi pluma temerosa
de un gran traslado; en mi papel estrecho:

Y ya que no descubre en esta sombra
una señal de luz de aquella brasa
que los nublados de mi llanto escombra.

Y sí la pluma en discurrir escasa
de mi confusa ceguera se asombra
préstele luz el fuego que me abrasa.

XXXV

Día primero de su amor

Cuando el Planeta que las horas cuenta
el encanto de Cholcos encendía
en la estación primera de aquel día
que honró al actor su pueblo que le afrenta;

Dio a la más cuerda Amor la más sangrienta
flecha que dentro en su carcaj tenía
y orgullosa con tanta valentía
entró al rendido corazón exenta.

Estaba yo sin armas descuidado
y para honor de su cobarde hazaña
armas me dio el Amor después de herido:

Pruebo herirle con ellas está armado
pruebo mi llanto es su dureza extraña
pruebo a rendirle a fuerza estoy rendido.

XXXVI

Amor habla callando mata y eterniza

¡Ardo pero mi ardor qué desventura!
dentro del corazón triste encogido
(gigante castigado aun no atrevido)
debajo el nombre de un silencio dura;

de allí en centellas por mi luz oscura
delincuente primer: primer sentido
habla (mudo mi espíritu ofendido)
el colérico fuego que me apura.

Crece la llama y mi mortal herida
(por aplacar su fuerza) humor le vierte;
crece y sale en suspiros divertida;

crece mi mal y con mi mal mi suerte
que aunque este fuego es muerte de mi vida;
dulce vida le espero de mi muerte.

XXXVII



Pretende satisfacer al amor callando

¡Oh gran dolor! Mi corazón se enciende
y si intento decir el mal que pasa
es mi concepto un rayo que me abrasa
no sale de la boca y más me ofende.

Con el rigor que las entrañas hiende
penetra el pecho; a la memoria pasa;
llega a los ojos y deshecho en brasa
(tal son mis tiernas lágrimas) descende.

Así me deja en tu ministro airado
en fuego ardiendo en lágrimas deshecho
por un error apenas intentado.

¿No estás Amor con esto satisfecho?
¡Quieres que calle y muera ya he callado!
y ya es sepulcro a mi ceniza el pecho.

XXXVIII

Pide favor

Entre la luz de tus serenos ojos
donde aprende la suya el Sol dorado
entre las hebras del sutil trenzado
que desdeñan del oro los manojos;

entre las perlas los corales rojos;
entre la nieve entre el color rosado;
entre el son de tu aliento regalado
puso el término amor de mis enojos.

Y si hallarse dilatas mis entrañas
entre luz oro perlas nieve aliento
según las llamas crecen ya tamañas

las verás deshacerse en un momento
cual suele al Sol la nieve en las montañas
y tus ojos serán el instrumento.

XXXIX

Pagando crece la obligación

La luz de la razón o muerta o ciega
dormida tiene el alma y el sentido
quien mira vuestros ojos atrevido
y luego Fénix que los ve no ciega.

Pues no goza la gloria donde llega
ni el hospedaje os paga el recibido
así se da el castigo merecido
y a vos la justa obligación os niega.

Yo por pagaros os rendí mi vida
y rendiré lo que me dais de nuevo
pero hallo la deuda más crecida:

Porque si el alma cada instante os llevo
es el pagaros gloria tan subida
que cuanto más os pago más os debo.

XL

Deprecación

Pues descubriste de tu sol ardiente
la hermosa luz de que se informa el día
pues el oro que Arabia desafía
me descubriste en tu serena frente.

Pues me venció tu proceder valiente
con fuerzas de una blanda cortesía
a cuyos pechos el amor se cría
que en mi tamaño engendra el accidente:

Los celajes descubres donde asistes
o soberano luminar esquivo
así regiones frías conquistes.

Que como soy tu esclavo si me privo
de tu presencia entre memorias tristes
me aprisiona el amor por fugitivo.

XLI

A un suspiro

Si pretendes suspiro nombre y fama
pues de mi pecho sales encendido
hazle que sienta al (sin sentir) sentido
de aquella que te engendra y te da fama.

Sigue el curso del fuego que me inflama
mas que alguna otra vez enternecido
y serás el primero que atrevido
en Fénix entra mi amorosa llama.

Seguro vas ardiente mensajero
pues que le das a la enemiga mía
cierta noticia de que triste muero.

Haz ultraje a su orgullo y mi porfía
viste el armado corazón de acero
de la piedad con que mi amor te envía.

XLII

Todo se muda su desdicha no

Múdase el tiempo y con mudarse muda
la planta el animal el ave el peze
estrecha a Anfitre y a Anfitrite crece
orna a Cibeles y a Cibél desnuda;

Hace que humilde a tanto imperio acuda
cáucaso erguido que inmortal parece
cual sombra todo vana desfallece
a su cuchilla incontrastable aguda.

Este mundo interior es de una infiable
forma imperfecta y cuanto en él se cría
imita a su principio invariable.

Sólo es constante la desdicha mía
que como nace de mi amor durable
no se puede mudar como solía.

XLIII

Consejo sano a sus ojos

¿Qué pretendéis de amor? ¿qué de fortuna
si muertes no? ¿sino pesares tristes?
¡Ay ojos de llorar! otros os vistes
(¡cómo pasan los bienes!) en la cuna.

Otros cuando con lágrima importuna
(lengua enloquece en la niñez) perdistes
dulce sustento y dulce obedecistes
materno arrullo sin violencia laguna.

Rebeldes ya ni conocéis sustento;
muros si combatís do amor tirano
(no el arco) rayos vibra ciento a ciento.

Tan difícil conquista en bulto humano
ojos mejor será (mudad intento)
vencerse tarde que morir temprano.

XLIV

Complacencia en el dolor

Miré la luz de tus serenos ojos
soles a las tinieblas de los míos
que ya dilatan lastimosos ríos
dignos del mar de tu beldad despojos.

Siento que ciego entre ásperos abrojos
me encienden hielos y me abrasan fríos
que me aparto de mí con mis desvíos
que gusto solícito en mis enojos.

¡Oh miserable suerte! ¡Oh mal extraño!
¡Cómo! ¿Qué subo más y alcanzo menos?
¡Cómo! ¿el dolor con lágrimas engaño?

¿Mas qué? si vos gustáis ojos serenos
padezca el corazón rigor tamaño
padezca mal por los que son tan buenos.

XLV

Amor conocido por enemigo

Cuando es acaso la dorada flecha
que un tierno niño al pecho de un gigante
puede tanto el amor con el amante
que al niño ensancha y al gigante estrecha.

Y así pues cera Fénix no está hecha;
o yo no estoy en forma de diamante
no nos hiere la flecha penetrante;
o está su fuerza natural deshecha.

¡Mas ay mísero yo! ¿cómo no hiere
si el corazón penetra por los ojos?
¿Cómo sin fuerza cuando el alma hiere?

Aquellos son de amor vanos antojos
que es mi enemigo y deshacerse quiere
para hacer mayores mis enojos.

XLVI

O muerto o vida

Fénix que flechas me arrojáis mortales
¿ya qué intentáis de aqueste amante reo?
Vuestro es mi corazón vuestro el deseo
causa de vuestros bienes y mis males.

Si los dolores a la fuerza iguales
fueran de la flaqueza que poseo
cerrara el triste labio pero veo
que soy mortal cual ellos inmortales.

Cese un instante ya la llama ardiente;
dejadme a vuestra sombra recostado
si sombra en tantas luces se consiente.

Crezca el rigor y acabe mi cuidado
dad lugar a que muera por valiente
o quede por cobarde aprisionado.

XLVII

Disculpa de amor

Menguase mi dolor aunque el mal crece
¡ay! por tu falta no porque el sentido
al incesable trabajar rendido
de vitales espíritus carece.

Mengua es en mí la que mi mal parece;
y sobra de dolor la falta ha sido
ved que remedio a veces defendido.
que si vino y entiendo me enloquece.

Si acaso pareciese a los mortales
flaqueza mía o desdichada suerte
tan grande vencimiento y penas tales

mire mi causa el más feliz y fuerte
podrá ser que (retrato de mis males)
ponga respeto a mi temprana muerte.

XLVIII

Inclinación en parte fuera del curso natural

A muchos les agrada el son mezclado
del sordo parche y resonante trompa
y a muchos ver que el jabalí les rompa
la tres doblada red con diente airado.

Al labrador del trabajoso arado
no apartará la vagabunda pompa
ni hay temor de borrasca que interrompa
el curso al marinero ejercitado.

Acude todo instinto al ejercicio
a que la estrella en que nació le influye
y alcanza en el descanso y alegría;

de mí sólo que ha sido el duro oficio
de amar nací por suerte estrella mía
el alegría y el descanso huye.

XLIX

Colérico amor

¿Por qué Fénix permites que padezca
(siendo tú causa) este dolor extraño?
si es por no merecerte no es engaño
que por nacer está quien te merezca.

No que soy tan indigno te parezca
aunque (cual ves) me cubre tosco paño
que no confiere amor (cuando es tamaño)
que vil materia sus ardores crezca.

Sacrificado a tu belleza pura
tienes mi pecho admite sus ardores
si has de admitirlos de mortal criatura;

y si han de merecer tus amadores
por valor natural tu hermosura
tú sola ten a tu belleza amores.

L

Disculpada amenaza

¡Contenta estás oh Fénix rigurosa!
de ver que das materia a mis dolores
de ver que das al aire mis amores
de ver mi alma que jamás reposa.

Pues caminé la esfera presurosa
que si imposible alcanzó mayores
quizá dará otra causa a mis ardores
(ya que tan bella no) más amorosa:

Entonces si de humana carne fueres
(que no está declarado en la edad mía)
te causará dolor el ser quien eres.

Y si en el auge del que gozas día
por absoluto don permanecieres
di a mi fiebre mortal que desvaría.

LI

Reo y Fénix disculpada

No alcanza el buen cincel un pensamiento
que no posible a un solo mármol sea
si docta mano en imitar se emplea
concepto agudo ufano entendimiento.

Ya rendida si opuesta al movimiento
la materia la forma que la afea
delito es vil de torpe mano rea
culpado ingenio cómplice instrumento.

Labrar quise en tu pecho mi ventura
dispuesto a buena estaba y mala suerte;
erré (como ignorante) la escultura.

¡No te quiero culpar oh mármol fuerte!
Quiero culpar mi ingenio y mi locura
pues sólo supe en ti formar mi muerte.

LII

Rigor de Fénix

Pudiera mi tormento haber quebrado
el fuerte acero y el diamante duro;
pudiera enternecer mi llanto puro
un corazón de pedernal labrado;

y aqueste no ni aquel han lastimado
(¡mísero yo!) tu pecho tan seguro
que no promete en término futuro
por las manos del tiempo ser mudado.

En el peñasco descubrí de cera
(con mi gemir) entrañas y alma humana
en la silvestre ensangrentada fiera.

Como di en tu hermosura soberana
un corazón de peña verdadera
hallé y un alma en el Tigre Hircana.

LIII

Perseverancia vence dificultades

Áspero corazón voluntad dura
de dulce pecho y alma generosa
la triste muerte en mí será forzosa
si este vuestro rigor gran tiempo dura.

Pues cuando nace; y muere la verdura:
cuando la noche y la mañana hermosa
lloró sin descansar bien poderosa
causa es mi loco amor y mi ventura;

Con todo vivo a la esperanza asido
viendo que poco humos continuamente
si cal un mármol gasta endurecido

y así a ti (en nada al mármol diferente)
te gastará mi llanto y mi gemido
podrá rendirte voluntad valiente.

LIV

Mandole que callase

Fénix si muero en este triste estado
serás más que león que tigre fiera
pues hoy me intimas que callado muera
porque es menor el mal comunicado;

de tal suerte me tienes rodeado;
que hallo duros peligros por doquiera
en el bien el tormento que me espera
y en el (otro gran dolor) el ser callado.

Menos eres que Falaris piadosa
que él permitió le diesen boca al toro
por do la voz saliente lastimosa.

Y tú tirana (en tanto que adoro)
me atormentas y sellas rigurosa
si suspiro mis labios cuando lloro.

LVI

Mayores que los de Hércules sus trabajos

Hércules invencible fatigado
no fue cual yo de la cruel fortuna
aunque venció la sierpe en la cuna
aunque luchó con Gerión doblado;

aunque del Rey de fieras abrazado
aunque opresor del globo de la luna
aunque admirando la infernal laguna
dejo al trifauce espantador atado;

que resistir vuestro desdén injusto
sustentar vuestro nombre con mi canto
y aprisionar mis amorosos celos;

es más duro ejercicio y más robusto
que vencer monstruos que tener los cielos
que atar el Cá que amedrentar su espanto.

LVII

A una señal cárdena en el rostro de Fénix

Negro Cometa que mi blanco cielo
con negra luz amenazáis mi vida;
si tengo en fuego el alma convertida;
como vuestro color promete hielo.

¡Tened! no más escándalo del suelo
que esta naturaleza divertida
y en vuestra dulce confusión perdida
pues falta al orden de su santo celo.

Pero aunque el orden natural se altera
el alma me abrasáis quemadme el pecho
nada quede en mi vida de provecho

pues por consuelo llevaré aunque muera
que es más por vos quedar cenizas hecho;
que con mi fuego deshacer la Esfera.

LVIII

Especifica su vista

Hay de vista una especie generosa
que el rayo puro de la luz resiste;
otra que busca la tiniebla triste
del esplendor más débil temerosa.

Otra (regida mal; bien deseosa
de alegrarse en la luz) que al fuego asiste;
y hasta que de su muerte en el se viste
(de esta especie es mi vida) no reposa.

No puede resistir de mi sol claro
el poderoso rayo que la ofende
ni sabe de la noche hacer reparo;

antes vestirse de la luz pretende
y dando cercos mil al aire raro
goza del fuego la virtud enciende.

LIX

Lágrimas y suspiros frustrados

Sopla el Meridional de mis suspiros
y mil lluvias de lágrimas desata
de estos mis ojos que el amor maltrata
por claro honor de sus dorados tiros;

sopla y suspende los celestes giros
(tan blando por el aire se dilata)
sopla mas nunca de mi estrella ingrata
los dos suspende globos de zafiros.

Puede (¿quién duda?) en las ternizas mías
mostrar la sana de su fuerza dura;
crecer las noches suspender los días;

pero como podrá la fuerza pura
que aun temeré cuando en cenizas frías
ocupe mi temida sepultura.

LX

¿Qué sed es esta amor de hidropesía
que tus entrañas tienen por mi llanto?
¿Es posible cruel que bebas tanto?
Ya con la muerte bebes a porfía.

Tomar ser de mis lágrimas podría
otro diluvio causador de espanto:
otro mortal Fitón de mi quebranto
expuesto al arco de la ingrata mía.

Pero es tu fuego tal tirano arquero
que es echar a una fragua humedad poca
echarle de mi llanto un mar entero.

¿Cuál parte di de fiera amor te toca?
¿Y a mí que eterna parte cuando muere?
Ni tú te hartas; ni el llorar se apoca.

LXI

Por su inquietud amenaza al amor

No más rapazo amor espera un poco
déjame respirar que estoy cansado;
si sólo intentas que te sienta armado
ya casi estoy de sentimiento loco.

Ya tu Deidad con sacrificio invoco
si es que pretendes ser reverenciado;
y si esclavo me quieres soy herrado
escucha el son que en mis cadenas toco.

Si porque tus crueldades resplandecen

en mí más que tus triunfos y victorias
quieres mi fin pensando que fenecen

dame la muerte honor de tus historias
dame la muerte pues que en ella crece:
de mis cenizas nacerán memorias.

LXII

Exhortación

Clavó la vista en el cadáver frío
y faltó el movimiento a la cabeza
que transformado al cuerpo en su dureza
el corazón creció por lo vacío.

De ver el caso sumamente impío;
helada se quedó naturaleza:
Helado el pulso en su postrer viveza:
que tal rigor se debe a tal delirio.

Teme pues Fénix tú si temor cabe
en un pecho leal y generoso;
o al mármol en dureza desafía;

que cual Pigmalión de mármol sabe
labrar (y yo lo sé) pecho amoroso
el ceguezuelo que en mi fin porfía.

LXIII

Luz verdadera

Cual suele aquel que la encendida casa
deja a las fuerzas de la llama impía;
y expuesto el pecho a la corriente fría
se anega ardiendo; y anegando abrasa;

tal la razón en la encendida brasa
dejo del fuego que tu luz me envía;
y pongo (¡necio engaño!) el alma mía
entre copia de lágrimas no escasa.

Tantos errores tantas sutilezas

sigo que está mi amor sobre la Luna
y de este humano busco las fierezas;

si es voluntad si es hado o si es fortuna
no lo ser más pisando sus cabezas
fuerte herí con el pie en la vista a alguna.

LXIV

Al alma ciega

Ya de otra más que de ti propia amante
alma se ve tu candidez impura:
ya dore llena con antorcha oscura
muerte en forma de amor vas ignorante;

la viva luz que imita al sol constante
tienes opresa en móvil sepultura;
¡ay la joya que pierde tu locura
por seguir de un placer falso semblante!

Abre los ojos ya si amor dispensa
y por su ser en pequeñez medida
verás cual es en la grandeza inmensa;

vuelve al tierno dolor de tanta herida
que si duplicas la que mata ofensa;
la que pretendes disminuye vida.

LXV

Ausentándose

Al campo Fénix vais vais a la aldea
para que esté cuando volváis difunto
pues si estuviere en la ciudad un punto
de vos mi amor aborrecido vea.

Desde hoy (Bootes de esta luz) me emplea
amor al carro perezoso junto
y sin dispensación mi dulce asunto
azada reja y hoz quiere que sea.

Viviré cuan gozoso cuan ufano

aunque en vez de escaipín y guante estrecho
vejigas calce el pie llagas la mano:

y si la llaga antigua de mi pecho
no tienen satisfecho a amor tirano
quedará en las recientes satisfecho.

LXVI

Confianza en un ay

Fresno siempre elevado centinela
del ejército dulce de Pomona
a quien si erguida crencha el sol corona
cándida Naya los coturnos cela.

Tú a tanto Ruiseñor antigua escuela
bien que frondoso afín mi voz perdona;
que en tus lenguas el céfiro la entona
porque a Deidad que ocultas veloz vuela.

Este ¡ay! tan sólo ten depositado
y cuando al sol que adoro como sueles
vieres en tus alfombras recortado:

preséntale a la luz y no desueles
por esto tu inquietud que mi cuidado
copia en tan breve tiempo mil pinceles.

LXVII

A dos palomas en su arrullo

Pájaros venturosos que enlazados
ya con los picos ya con más estrecho
lazo del uno el otro satisfecho
dulcemente vivís enamorados;

mostrad así os gocéis los dos traslados
tiernos de Fénix al rebelde pecho
quizá con tanto ejemplo al blando lecho
remitirá fatigas y cuidados:

Y cuando no sabrá que el dolor mío

es natural que su placer violento;
digno mi amor indigno su destino.

Esto así ya que a manos del tormento
a que amor me destina (y déjame fío
¡Titano!) acabe moriré contento.

LXVIII

Confíesase digno de tal castigo

Si el Semidiós engendrador del justo
que en tanta piedra impuso tanta vida
por una antorcha que usurpó encendida
ministro dulce del humano gusto.

En el Cáucaso preso al más injusto
verdugo al más cruel por no homicida
para la eterna penetrante herida
expone el pecho el corazón robusto;

que me querello yo que aun imposible
atado esté con esperanza incierta
y que un desdén me firma de tormento

si en las luces del cielo inaccesible
de Fénix encendí mi vista muerta
mas ¡ay! que amor anima el sentimiento.

LXIX

A Fénix quejas

En suspiros y lágrimas deshecho
se queda atrás un lustro de mis días
sin da calor a tus entrañas frías
ni enternecer tu endurecido pecho.

¿Cuándo escribió el amor en su derecho
leyes que obliguen a las penas mías?
¡Ah violento juez! cómo porfías
tiempo tanto en tormento tan estrecho

si es porque en mí tu culpa se castigue

el verte en mis entrañas no diamante
como en tu ser a más piedad te obligue;

templa el rigor (si sabes) un instante
sabe dejarte amar de quien te sigue;
que no es difícil como el ser amante.

LXX

Fénix cabello suelto fortuna de amor

Esta que libre al regalado viento
la madeja derrama de oro hermosa:
sin duda que es fortuna poderosa;
pues da bienes y quita en un momento.

No es la que el oro con poder violento
distribuye avarienta y generosa;
mas hace al alma pobre o venturosa
del tesoro de amor su libre intento.

Ciega no es ya mas para mí escondidas
las luces trae que forma mis enojos
y se finge sin vista a mis heridas.

Ay quien dude en la rueda y los despojos;
despojos son las almas ya rendidas;
la rueda son los giros de sus ojos.

LXXI

Quitósele de la ventana

¡Dadme un rayo de luz oh sol hermoso!
y al puto (¡ay triste!) que a mirar le llevo
la luz me quitas; y me das el fuego
que eres a un tiempo avaro y generoso.

Como entre sueño y confusión dudoso
me dejas ya pensando que estoy ciego;
ya que en la zona helada o que me entrego
al círculo tostado caluroso.

Ciego no estoy pues que tu luz recibo;

no estoy cerca del Polo pues me abraso;
ni junto al Sol pues en tinieblas vivo.

Esto cansa mi amor tu veloz paso
mi imaginar y tu esplendor esquivo
que da una hora de Oriente y mil de Ocaso.

LXXII

Medicina de amor la muerte

Si contra mí tus soles celestiales
vuelves en rayos de su luz me quemo;
no basta el mar de lágrimas que remo
para templar sus llamas desiguales;

si intentas con piedad sanar mis males
¡no menos ay! que tu rigor la temo;
que son en mí los golpes de tu extremo
(por miedo o por razón) mortales.

Del primer llanto al último suspiro
(en quien estoy) mi corazón maltrata
con mil llagas amor de sólo un tiro.

Cúrame Fénix tú cúrame ingrata
que no es difícil pues que no respiro
y es la cura mejor la que me mata.

LXXIII

Potencia del tiempo frustrada en su amor

El ceño arisco de una sierra fría;
en el semblante alegre de este llano
pudo el tiempo mudar que tanta mano
toda elevada vence valentía.

Laurel pomposo altivo que solía
albergue ser mucho vuelo ufano
a seco tronco se reduce anciano
convenciole del cierzo la porfía.

Cándido escollo espiritada peña

respetado verdor de mi esperanza
permite al cuerpo una señal pequeña.

Si como dices amas ¿qué tardanza?
¿cuál vida tanta duración enseña?
¿cuál firmeza se exenta de mudanza?

LXXIV

Leandro

Leandro el culto del galán vestido
que sus trabados miembros bizarrea
depone y atrevido el pecho emplea
en las ondas del mar embravecido.

Un monte y otro de agua atrás vencido;
con otro lucha que vencer desea
mas ya opreso cansado así vocea:
pidiendo al sordo mar piadoso oído.

Ondas si está mi muerte decretada
tened la ejecución mientras recibo
el abrazo postrero de mi amada;

que si al partirme de él quedara vivo
a la vuelta podréis de mi jornada
ejecutar vuestro rigor esquivo.

LXXV

Ojos traviosos

Como tomáis la posesión ojuelos
de tantas almas que os están mirando
montes vais de riqueza dilatando
sobre los más distantes paralelos.

En almas libres imponéis desvelos
vuestros méritos dulces consultando
elevación benigna imperio blando
sobre los luminares de los cielos.

No alcanza más honor naturaleza

que vos le dais ni más amor decora
armas para guardar su fortaleza

ojuelos mariposa me enamora
ser en tanto fulgor tanta belleza
que un ver morir toda la vida honora.

LXXVI

Caos de amor

Tengo un bien sin razón que mal me trata;
de que mi muerte con razón se infiere
huyo atrevido de quien bien me quiere
acometo cobarde a quien me mata.

Con esto ni mi vida se dilata;
ni en tanta división del alma muere;
ni la convenzo a que mudanza espere
ni los doblados vínculos desata.

Guerra no doy y el alma no reposa
teme y aguarda desmayada anima
el pecho helado de su amada hermosa.

Es Caos de confusión materia prima
¡o llegue ya! con mano poderosa
amor de Fénix que la forma imprima.

LXXVII

Espejo falso reprendido

Oye Genil y el orgulloso brío
corrige de su curso plateado
que no es justo que estés alborotado
si intentas retratar al dueño mío.

Fénix honrando ayer tu margen frío
vio tu rostro (¡así fuera!) demudado
más que por falta de color rosado
por ser tu espejo de verdad vacío.

Los ojos en su engaño el pensamiento

en mí y en el amor su enojo grita
dando culpa a su herida y a mi cura.

Bien puedes ver cruel el sentimiento
que en mi causa el amor pues flor marchita
es ya mi tez y sombra mi figura.

LXXVIII

Deprecación a Venus

Hermosa Venus que con llanto tierno
vertiste fuego entre la sangre fría
que alfombra ya y mortaja le servía
al infeliz que en flor hiciste eterno.

Así te reverencie el triste invierno
cual dulce Primavera de alegría
y así te rinda la tirana mía
lascivas rosas con afecto interno.

Que en el jardín que su inclemencia riega
con la piedad de mi cristal deshecho
me honores flor me califiques rosa.

Podrá ser que mirando en flor hermosa
Isis que ahora al duro lazo entrega
Narciso goce en mano en frente y pecho.

LXXIX

Amor triunfa de Fénix

Saltó el amor por conseguir su intento
del jardín de mi Fénix el cercado
y entre las flores con el arco armado
en forma se vistió de pensamiento.

Ella entraba con blando movimiento
el cabello a la espalda derramado
vestido el cuerpo de un cendal nevado
que con los miembros lo pegaba el viento.

Púsole al corazón la punta aguda

y ella sobresaltada desmayose;
fue grande el golpe y la cogió desnuda.

Volvió al fin como pudo y levantose
pidiendo a voces contra amor ayuda
y él mirome mirola y sonriose.

LXXX

A un favor de Laurel y Mirto

Fénix de hoy más a vuestro sol que inflama
mi amante corazón pondré la frente
pues es defensa contra el rayo ardiente
para mis ojos del Laurel la rama.

Hoy más el pecho a la ardorosa llama
exento llegará de su accidente
que el soñoliento Mirto no consiente
colérico dolor en quien bien ama.

Hoy más libre y desnudo el pensamiento
sólo del santo ardor preso y vestido
dará vuestra alabanza a mi instrumento.

El instrumento le dará al oído
él a la voz común la voz al viento
y el viento abrace contra el sordo olvido.

LXXXI

Ausencia de Fénix sentida con razón

Florezilla si pierdes tus colores
por verte fuera de tu verde asiento;
donde gozabas el frescor del viento
del agua la humedad del sol calores.

Te falta la razón que mis ardores
a tu amarillo servirán de aumento;
en vez del aire gozarás mi aliento
y del agua mis lágrimas mejores.

Mas si es porque mi Fénix se destierra

de las Indias del oro de su frente
siente (cuán digno) disfavor tamaño

que viendo así que se disuelve en tierra
tu hermoso imperio por estarle enfrente
no llamaré a mis lágrimas engaño.

LXXXII

Temor en los favores

Barro nacisteis Búcaro: Fortuna
movió al actor y os informase hermoso
Fénix os levantó con poderoso
brazo al soberbio cerco de la Luna.

Visteis os (así yo) do nunca alguna
forma gentil en tanto que lloroso
pudiera ser sepulcro lastimoso
de mi reciente amor su primer cuna.

Ya (miserable vos) venís cayendo;
sino feliz pues libre de mi ingrata
ay dudoso de mí que voy subiendo.

Pues si al bajar en agua os desbarata
que hará si subo que su luz me enciendo.
¿qué cera soy y un búcaro dilata?

LXXXIII

Enfermedad de amor no se cura con favores

Tiento fue ya que las entrañas mías
con el Fuego colérico lucharon;
tiempo que con el Aire pelearon
mis labios noches suspirando y días.

Tiempo fue que del alma las espías
en el mar de mi llanto navegaron
y que a la seca Tierra le usurparon
la pesadumbre y las melancolías.

Mas hoy el viento calmo el mar quiero

la tierra (a mi placer) restituida
no alcanzo instante de quietud perfecto

que pues que el viento cese (si está sida)
no cesa llama que arde en lo secreto
ni sana dulce filo abierta herida.

LXXXIV

Cohecho a la noche

Noche sombra del mundo tú que crías
con la leche silencio al mudo sueño
que al gran señor y al labrador pequeño
como la muerte igualas si porfías.

Tú que en las tierras de las Zonas frías
siembras adormideras y beleño
aumenta iguala siembra el pobre ceño
para que coja las riquezas mías.

Sólo no toques las estrellas claras
que en ti me esperan dilatando giros
para absolver de mi tiniebla errores.

Harete sacrífico en negras aras
de mis tristezas llantos y suspiros
y holocausto también de mis temores.

LXXXV

Pide un no causa de su muerte para remedio de su mal

¿Comenzaré con los suspiros míos
divina Fénix tus humanas quejas?
¿Comenzará mi voz en tus orejas
mas siempre sordas que peñascos fríos?

¿Comenzarán mis lágrimas dos ríos
que corran en presencia de tus rejas?
¿Acabará mi amor (pues que le dejas)
a manos de mis fuertes desvaríos?

¡Ay dura ingrata ay corazón de nieve!

Negarme un sí pues me negaste tantos;
que él inspira mi vida larga o breve.

Niégame un sí que amor con sus encantos
hace que un no que mis desdichas mueve
pueda al presente reposar mis llantos.

LXXXVI

Amor razonable no se mitiga con la posesión

¿Si Amor echó de su vibrante cuerda
la rubia flecha que en su sangre viste
como tu sueño su dolor resiste
si al más ajeno de sentir recuerda?

Ya que no de tu mal de mí te acuerda
escucha el curso de mi llanto triste
escucha el cierzo que a mi pecho embiste
antes que el sueño en tus pestañas muera.

No temas que el deleite oscuro reo
mi amor ofenda pues razón le obliga
y firme estrella a la razón le llama.

Hijo suyo es mi amor no del deseo
y así la posesión no le mitiga
antes es la materia de su llama.

LXXXVII

Al corazón temeroso

Piloto sabio de la nave de oro
que sobre el mar de amor eleva espumas;
tú que cuentas sus astros tú que sumas
las arenas que cercan su tesoro.

Porque das suelta al inefable lloro
pues en medio navegas de las brumas
mientras se viste el Alción de plumas
(seguridad debida a tu decoro).

Reposa corazón olvida el llanto;

no temas tempestades claro el cielo
no hay nube que a tu sol imponga afrenta;

mira que las sospechas pueden tanto
que harán borrasca en el seguro suelo
y podrás anegarte sin tormenta.

LXXXVIII

Resistencia a los celos

Este mundo abreviado este edificio
fábrica del artífice del cielo;
desde la cima hasta el humilde suelo
de Fénix es a Fénix es propicio.

Aquí reverenciando su servicio
la voluntad con amoroso celo
(altar mi corazón) mejor que Delo
hace del gusto eterno sacrificio.

¡Oh celos! y queréis ciegos profanos
violando el templo de mi dulce hermosa
dentro en mi pecho ensangrentar las manos.

Hijo de una sospecha temerosa
¿no sois (al parecer) de envidia hermanos?
¿por qué empresa intentáis dificultosa?

LXXXIX

Semejanza en el amor de los dos al nacimiento del león y el oso

Nace en los brazos de la muerte dura
el gran rey de las fieras que la imita
y con piadosas voces resucita
valiente de rebeldes sepultura.

Nace el Oso en un bulto sin figura
y su madre en lamerle se ejercita
hasta que su basteza debilita
y facciones y miembros le figura.

Es Fénix el León mi amor perfecto

nació sin vida y la razón mi daño
le dio el alma con voces lisonjeras.

Tu amor el Oso que nació imperfecto
se figuró mi lengua caso extraño
como tendremos vidas entre fieras.

XC

Dijo Fénix que había hecho deslumbramientos por su amor

Los deslumbramientos que habéis hecho
lo han sido oh sol para mis tristes ojos
que entre la luz de vuestros rayos rojos
siento (por ellos) dilatarse el pecho.

Siéntome en tiernas lágrimas deshecho
y siento que causando mis enojos
iluminéis error (por fin razón y antojos)
correspondencia de un amor estrecho.

¿Cómo podrá tener deslumbramiento
quién es fuente de luz a la luz mía?
Corregid (porque viva) el duro acento;

que no nace del sol la sombra fría
el fuego sí donde abrasar me siento
la luz que ciega a mi veloz porfía.

XCI

Díjole que no le hablase que ella le miraría

Fénix después que vuestra luz esquiva
tantos Ícaros libres desbarata;
después que a cuantos mira a tantos mata
¿queréis que sólo con mirarme viva?

¿cuál cura extraña es esta que derriba
la más firme salud? ¿cuál cura? ingrata
¿cómo podré pensar que mi bien trata
recato ciego que de luz me priva?

Celar quisiera el sentimiento mío

(como mi muerte vos) mas es en vano
que es ya mi llanto turbulento río.

Entiéndase que muero a vuestra mano
que sentir buen intento es desvarío
de médico que cura al que está sano.

XCII

A sus ojos que fueron causa de un pensamiento lascivo

Perdí la pura luz por mis antojos
dignos (¡ay triste!) de mayor quebranto
murióse mi esperanza del espanto;
resucitó el dolor de mis enojos.

¿Quién atará las fuentes de mis ojos
si conoce la causa de mi llanto?
Llorad ojos llorad llorad y tanto
que ablandéis el rigor de estos abrojos.

Pues el que induce a delinquir se atreve
y mi intento indujiste que está ciego
pagad ojos que él paga lo que debe.

Perded vuestro cristal cual cera al fuego;
o cual al rubio sol la blanca nieve
quizá perdido ganaréis sosiego.

XCIII

Ausente en soledad aspereza

¿Amor qué es esto en la desierta arena
donde ya su ejercicio el tiempo pierde;
do sólo seca escarcha el cierzo muerde
el hambre no de su rigor se enfrena?

Deja o cruel el son de tu cadena
que si le traes porque de ti me acuerde
mis gustos secos y memoria verde
me representan tu incesable pena.

¿Hay por ventura aquí apacibles ríos?

Todo está seco todo está abrasado;
no hay verdes hierbas ni árboles sombríos.

Déjame Amor un rato descansado;
déjame Amor que ya me faltan bríos
y di que por inútil me has dejado.

XCIV

Igualdad de la ausencia con la muerte

¿Hielo y fuego de Amor ceniza y llama
qué pretendéis en mi cansado pecho?
¿cuál hurto? ¿cuál rigor? ¿cuál daño he hecho
cuyo justo castigo así me infama?

¿Qué voz ministros os incita y llama
donde no hay vencimiento de provecho?
Hareisme que aborrezca a mi despecho
si tanto le apretáis a quien bien ama.

Templad estos extremos un instante
si es que mi destemplanza os lo consiente
diferencia del muerto al que es amante.

¡Mas ay mísero yo! que estoy ausente
sufrid pecho sufrid nada os espante
que no es la muerte a ausencia diferente.

XCV

Tormenta de ausencia laberinto

Paso la vida ausente de tus ojos
bien podrás conocer como la paso;
aunque es tu gran conocimiento escaso
para medir mis pródigos enojos.

No es mi dolor común no rayos rojos
con los que ausente el corazón abraso;
nuevo en mudo de fuego nuevo saco
nuevo sentir en ásperos abrojos.

Porque el dolor extraño me desvió;

más cuando más me aparto más me llevo
que es laberinto este tormento mío;

y si no es laberinto yo soy ciego
y como de la vista desconfío
temo el andar y a su rigor me entrego.

XCVI

La fuerza de ausencia llega a los brutos

Un Venter en la casa fatigada
perdió su dueño por ganar el viento
fuélele el jabalí llegó el lamento;
llegó la ausencia de rigor armada.

El aire rompe con la voz cansada
la cabeza inclinando al sentimiento;
bebe la tierra a vueltas del aliento
por si su dueño la dejó pisada.

Seguí su curso asido a su dolencia
miré mi estampa en él como en espejo
y componiendo mi dolor extraño

le dije irracional tened paciencia
que el propio mal que causa vuestro daño
tengo y soy racional y no me quejo.

XCVII

Satisfacción a sospechas

Fénix si te ha ofendido el pensamiento
lágrimas lloré; cuando el alba ría;
su luz me esconda el generoso día;
solo en el mundo para mí avariento.

Niégueme el aire en mi fatiga aliento;
dulce licor la clara fuente fría
siga dura tristeza a mi alegría
y al descanso mayor mayor tormento.

¿Cómo fuerzas tendré para ofenderte

pues porque defenderme no he podido
estoy entre los brazos de la muerte?

¡Ay! muerto soy después que te he perdido
ya no merecerá mi dolor suerte
ni será ofensa a tu deidad mi olvido.

XCVIII

Lloraba esta ausencia

No regales la tierra Fénix mía
con netas perlas de tus bellos ojos
que enriquecen el mar de mis despojos
y están pobres sus conchas de alegría.

Antes salgan sus soles a porfía
enjugando del alma los despojos
y como en Cancro entre sus rayos rojos
muera la noche y resucite el día.

Mas llora sí bien llora y de tal suerte
mares serán mis ojos con tu llanto
que al ruido estreche su diluvio en medio.

Pyrra en el monte a solas podrá verte
no se atribuya a este rigor espanto
que a tal dolor difícil tal remedio.

XCIX

Al Genil pasándole crecido cerca de Écija

Arrebatat esta mortal corteza
turbulento Genil con tu corriente
podrás; pero a mi espíritu valiente
no le sujetará tu fortaleza.

Él aventaja al viento en ligereza
hacia el levante tuyo y mi poniente
do están los ojos y serena frente
de aquella en nombre Fénix y en belleza.

Tú caminando vas (soberbio río)

a ver tu muerte al Occidente oscuro;
podrás llevarme una señal de vida.

Mas tu corriente quedará vencida
aunque contraste aqueste pecho mío
que no es amor de Abydo mi amor puro.

C

Díjole que la viese que tenía que pedirle

¿Pedirme quieres poderosa ingrata
qué me podrás pedir que en tu belleza
no haga ostentación de más riqueza
que usurpa el mar a quien sus ondas trata?

Mira tu rostro si quisieres plata
peina si quieres oro tu cabeza
toca si los diamantes tu dureza
y si perlas quieres tu boca grata.

Quieres las flores pompa del verano
goza de tus mejillas: si alegría
el sol se muestra con la tuya ufano.

¿Qué pides pues que en ti el actor no cría?
¿Si pides (que no tienes) pecho humano?
¿Si ardiente amor? ¿Si la firmeza mía?

CI

Caída miserable

Mudó el tiempo ligero mi esperanza
mudó mi presunción mudó mi intento
mudó tan fácil como el fácil viento
(¡mísero yo!) mi loca confianza.

¿Quién sufrirá tan áspera mudanza
de un blando gozo a un áspero tormento?
Ah tiempo más que natural violento
tema tu fuerza más quien más alcanza.

Que yo por ti sin mí con mis dolores

con suspiros con llantos me entretengo
ejemplo siendo a tristes amadores.

Y tanto mal con sólo un bien mantengo
y es que no llenarás gozos de amores
pues no podrás llevar lo que no tengo.

CII

Fénix perjura

¡Ay cómo pasa el tiempo! bien se mira
en ti oh tirana tu mudanza loca;
antes dijiste aquella firme roca
oirás que el móvil viento en torno gira.

Antes al mar (cuando Aquilón le tira)
podrás inmóvil ver rota tu boca
que en el amor que en mis entrañas roca
mirar mudanza ni escuchar mentira.

Tuve que era legítima en tu pecho
esta bastarda voz y fue engendada
en labios de mujer y en mis orejas

y así mudole en la palabra el hecho
la palabra en el viento el viento en nada
y en nada yo pues que sin ser me dejas.

CIII

Discurso de razón

¿Si un justo amor y si un cortés deseo
a tan gloriosa empresa levantado
si un recíproco intento regalado
que nunca tuvo pensamiento feo.

Y si una fe tan limpia cual no creo
que se ha en humanos pechos engendrado
después de haberse por quien es mostrado
me ha puesto en los extremos que me veo?

¿Cómo a la luz no vuelvo soberana

do fue el alma engendrada y procedida
dando desprecio a la belleza humana?

Mas tengo (¡ay triste yo!) razón perdida
fe con cadenas esperanza vana
memoria muerta voluntad rendida.

CIV

A don Diego Fernández de Córdoba Señor de la Campana

El valor de cobardes corregido
el corazón y la derecha mano
herida aquesta de un traidor villano
y aquel de un noble por leal herido.

Libre desesperado y ofendido
del yugo gloria y fuerzas del tirano
ya de fortuna (¡oh flaco aliento humano!)
al incesable trabajar rendido.

Estoy (¡ved cuál! ajeno de venganza
que es mi ofensa mayor que el enemigo
y que mi enojo el tiempo y su tardanza.

Y en tantos males por remedio sigo
del hado incontrastable la mudanza:
Sentid don Diego pues que sois mi amigo.

CV

Libertad

Ya que apagado el fuego y suelto el lazo
esta con que me vi encendido y preso
alegre vuelvo al primitivo seso
mal grado del amor y su embarazo.

La dulce libertad amada abrazo
y en todo absuelto mi mortal proceso
cuando el error que cometí confieso
el pecho en penitencia despedazo.

Mi vida presumió que acabaría

Fénix cruel y a otro se dio burlome
mas yo sane no así mientras fue mía

cuando trató de amarme aborreciome
y cuando se mostró que me ofendía
en vez de ofensa aborreciendo amome

CVI

Conocimiento

Ya dejé ya tu vega amor tirano
que el más robusto que mejor la escarba;
del rico Oroño en esperanza barba
y se le pasa en flores el Verano.

Jamás del seco Estío el rubio grano
ve recostarse en lisonjera parva
antes mira su Invierno en blanca barba
en sangre helada y en cabello cano.

Ahora sí que en temporal sereno
vino vecino al bien al mal extraño;
alegre en ver al desdichado amante.

No porque gozo del ajeno daño;
no ya si bien porque a tu engaño ajeno
labro en viña de frutos abundante.

CVII

Segunda parte de las Rimas al Conde de Olivares

Excelso Conde si a la hiedra errante
ánimo das que de mi estéril Soto
con labio humilde si con pie devoto;
la planta besa tu laurel constante.

Lozana harás que su verdor levante
al cielo del Antípoda remoto
dando tu nombre entero a cincel roto;
a bronce duro y a inmortal diamante.

Así suele en el auge sol luciente

calificar lustrando si le mira
cristal estrecho de encogida fuente.

Tu Sol de eternidad vuelve mi Lira
y en su temor retratarás la ardiente
trompa que a eterna duración aspira.

CVIII

A la envidia

Hija mordaz de infames corazones
que haces cual Áspid de la flor veneno
y al esplendor de la virtud sereno
la oscuridad de tu tiniebla opones;

delincuente cobarde por traiciones
atormentada en el placer ajeno;
injusta juzgadora que al más bueno
para tu mal entre cadenas pones.

Muerte del mundo que muriendo creces
imagen de las penas infernales;
mucho te digo pero más mereces.

Aunque si bien reparo en tus señales
en lago a la justicia te pareces
que eres castigo de tus propios males.

CIX

Melancolía querellosa

Musa por vos a no vivir asida
el alma a pobre (aunque mortal) flaqueza
levantará a los cielos la cabeza
y en ellos se escuchara divertida.

Pero está entre temores recogida
cual liso tronco entre áspera corteza;
que es máscara del alma la pobreza
y disfraza los actos de la vida.

No vio mi patria luz de vuestro día

mal rompe un flaco sol tiniebla fuerte
mude sucede oscura una Alma fría.

Luciréis (consolaos) allá en la muerte
que como todo el suelo es patria mía
todo me trata de una misma suerte.

CX

Contra la lisonja

Corre murmura y ríe el lisonjero
grato Cristal solicitud del prado:
quizá por ver que el joven engañado
será en belleza vencedor primero.

Echase al agua entiende verdadero
(¡oh necio amor!) fantástico traslado
y por besar a su engañoso amado
se bebe de la fuente el curso entero.

¡Oh lisonja! traición tarde sentida
que si a ignorancia entronizada llegas
eres la falsa en su mejor comida.

¡Ah cuánto en esta edad Narciso ciegas!
¡cuánto pierdes amor con cuánta vida!
¡cuánto entiendes que das y cuánto niegas!

CXI

A la fingida fortuna

Reina (aunque ciega) injusta los despojos
admite ya de esta mi voz postrera
y no pretendas más hasta que muera
que lágrimas me falten en los ojos.

Dolores sí tributaré a manojos;
tormentos que en mí está como en su esfera;
penas que canten si la sienten fuera
lástima en mi favor contra ti enojos.

Del poderoso allá del levantado

puedes cobrar lo que prestarse pudo;
allá del que es tu súbdito obligado;

Pon donde el cerco ayer en do hay escudo
esposas hoy cadenas de un forzado
y a mí déjame absuelto por desnudo.

CXII

A la avaricia

Bastarda error de edades imperfectas
hechicera que ligas quien te trata
hidrópica sedienta de oro y plata
sierva que al dueño que te herró sujetas.

Sombra oculta en las partes más secretas
necia merced que a tantos Midas mata
torpe que al cojo que te sirve ingrata
le pones sobre el hombro las muletas.

Ladrona de tu honor honor de hormigas
vituperada de las simples aves
raíz que abrojos da pudiendo espigas.

¿Qué intentas siempre vigilando llaves
qué miserable qué? si a nadie obligas
y ni de gustos ni descansos sabes.

CXIII

A Guadarrama en la venida de los reyes a Madrid

Hórrido puerto a cuyo ceño cano
el más robusto tiembla peregrino
dispensa en el rigor deja el camino
exento de peligros sino llano.

Mira a tus Reyes con semblante humano;
aunque eres hoy la faz del frío divino;
aprenda el corto monte Vizcaíno
del generoso monte Castellano.

Y aunque con frentes dos una arrogancia

mostrando a dos Castillas intereses
de mil Talantes singular ganancia.

Es bien que un tanto en las batallas ceses;
porque se entienda que a la Lis de Francia
aun los montes de España son cortesés.

CXIV

Ausentándose un amigo

Os vais Marcelo amigo y quien os llama
deja sin luz el Soto oscurecido
la humilde hiedra sin su muro erguido
la Filomena sin su dulce rama.

Os vais y su esperanza se derrama
en los sedientos campos del olvido
do el más claro verdor el más florido
son el negro Ciprés la seca grama.

Os vais y (aunque mortal) en mí la diestra
(contra quien no se da defensa alguna)
rojas señales de su imperio muestra.

Os vais si al disipar de mi fortuna
crece cual puede y merecerla vuestra;
la tierra a mí conculcaréis la Luna.

CXV

Leandro

Quiso amor navegar por el estrecho
y entró en Leandro racional galera
cuyo espolón la hermosa frente era
los brazos remos y la quilla el pecho.

El turbulento mar no satisfecho
del modo bueno de remar se altera
quítale el Aire en su región ligera
y dale en agua un huracán deshecho.

Ciego el Piloto débil el navío

se vino a pique al fin y amor ligero
saltó del mar huyendo su contrario.

Al pecho fuese a calentar de Ero
y ella precipitose amor impío
Ero feliz Leandro temerario.

CXVI

Dafne

Los blandos pies por entre tierra dura
solicitan sus dedos ya apartados
los claros miembros de corteza armados
apenas tiemblan de la muerte oscura.

Huye el alma de tanta desventura
y cabellos y brazos levantados
unos se ven renuevos delicados
y otros muestran en ramas su figura.

Quisiera Dafne ver el tronco honroso
pero nacieron de sus ojos ramas
porque a tan grande mal falten testigos.

Oh Apolo más que amante riguroso
si de esta suerte sigues a quien amas
¿cómo di seguirás tus enemigos?

CXVII

En el túmulo de Su Majestad de la reina doña Margarita de Austria

Recibe Luz en esta tumba oscura
o huésped ciego y recibiendo advierte
que cenizas produce y llanto vierte
la grandeza la pompa la hermosura.

El claro de Austria sol cuya luz pura
amaneció en España eclipse fuerte
padece (exento de segunda muerte)
debajo el cerco de una piedra dura.

Su luz volvió a la luz que luces crece

su sombra sigue el natural gobierno
y el esplendor de España se oscurece.

Detén (si es que podrás) el llanto tierno
y en vez sobre aras de cristal ofrece
durable aroma y holocausto eterno.

CXVIII

En el sepulcro del Gran Cortés

Detén el paso oh caminante mira
cortés si tierno este peñasco duro
en torno vierte tras incienso puro
lágrimas turbias con dolor suspira.

Urna si estrecha (alcázares admira)
o adornes de laurel contra el futuro
tiempo; desgrena a Cipariso oscuro
y en giros tristes sus cabellos tira.

Y si sediento a maravillas vienes
si a cosas dignas de mirar si a encanto
de aquí podrás sin más cuidar volverte.

Que de este polvo en los pequeños bienes
está la maravilla está el espanto
está el pomposo triunfo de la muerte.

CXIX

Al señor San Nicolás en el acto de alzarse la perdiz del plato

Entre Scila y Caribdis está el voto
y la obediencia aquel titubeaba
en alta mar de confusiones brava
con frágil leño la razón piloto.

Cuando pudiera estar el timón roto
y el árbol desgajado firme estaba
que la perdiz cual Alción mostraba
serenó el mar a Nicolás devoto.

¡Oh mil veces dichoso marinero!

a quien el cielo como más amigo
en vez de norte destinó un lucero.

Seguro velas das al santo abrigo
no temas dulce Amielas el mar fiero
que van la Virgen y Agustín contigo.

CXX

Señor San Pedro Mártir

En fuentes mil su sangre divertida
ostenta Pedro un mar donde navega
seguro aunque le rige la fe ciega
el patrio puerto de la eterna vida.

Huye el piélago inmenso de la herida
viendo que el cuerpo en su rigor se anega
y al dulce estrecho de la boca llega
el alma santa de un Jesús asida.

Dejole al pronunciar entre los labios
y al descanso salió de la tormenta
que alteró el Aquilón de sus agravios.

En él goza la luz sus rayos cuenta
es antepuesto a los doctores sabios
coge de muerte vida honor de afrenta.

CXXI

Coronación de la Emperatriz de los Cielos Nuestra Señora

A fuerza pura y con ardiente espada
de la triunfante (conquistada) Roma
por la cumbre feliz su Reina asoma
con tres cercos la frente coronada.

Sube la Augusta Majestad sagrada
y al alto Serafín las luces toma
con la que esparce la luciente coma
que muestras en sus espaldas derramada.

Baja la vista al fin alza la mano

y inclinándola al pecho aquesto dijo:
es nuestro todo a nuestro gusto llano.

Contento al Padre da regalo al hijo
al Espíritu gozo soberano
al cielo gloria al mundo regocijo.

CXXII

Llanto conocido por último remedio

Salid el suelo lágrimas regando
que cuanto más amargas y a porfía
seréis más claro honor más alegría
a la alma triste que os está dictando.

La mancha veis de aquel mi error lavando
y aun si dispensa la flaqueza mía
veréis (¡cuán dulce!) alguna noche y día
manjar y lecho regalado y blando.

Seco mi Soto abrojos inquietos
en vez de fruto ostenta en vez de flores
otra luz que examina sus secretos.

Fertilizad copiando mis dolores
y aquellos miembros troncos imperfectos
la fuerza mitigad de sus ardores.

CXXIII

Ternezas

Cuando eterno Señor de mis dolores
alguno nacerá tan atrevido
que asalte el muro a vuestro santo oído
y en él entre mi llanto y mis clamores.

Cuando con esperanza y sin temores
desnudo sombras claridad vestido
el gran vacío que ocupó el sentido
perfectos llenarán vuestros amores.

Oh cuán difícil si a mi ser mezquino

(¡oh qué tarde!) se atiende y cuán temprano
si al vuestro generoso peregrino

en tierra estoy conduzca vuestra mano
(que yo por mí jamás sabré camino)
luz que se ofusca en Laberinto humano.

CXXIV

Lágrimas remedio del pecado

Dónde me esconderé de vos Dios mío
si a todas partes me tenéis cercado?
¿Cómo podré ocultaros mi pecado
sino hay lugar de vuestro ser vacío?

Si pretende el humano desvarío
volar al cielo en él estáis sentado
si al fin de la ancha tierra o mar salado
estáis con eminente señorío.

Si la muda tiniebla solicita
yerra que en luz del cielo o sombra humana
no halla estorbo mortal vista infinita.

Cualquier defensa sin mi llanto es vana
ojos llorad llorad sentencia escrita
por mano justa en memorable plana.

CXXV

A nuestra naturaleza ambiciosa

¡Oh vil naturaleza esclava ingrata
que a quien compró su libertad ofende!
¡oh corrupción que con la edad se extiende!
¡oh luz que en vana sombra se desata!

Bruto obediente a aquel que le maltrata
y al que más le acaricia no le entiende;
mortal error que eternidad pretende
y de un soplo a otro soplo se dilata.

Qué pretendes con ropas dignidades

oficios mitras títulos grandezas
si todo es vanidad de vanidades.

¡Cargaste oh caminante! en asperezas
¡engañaste oh mentira en tus verdades!
¡esfuérzate oh mortal con tus flaquezas!

CXXVI

Aviso

¿Dónde di caminante vas perdido
tras la posta veloz de tu pecado?
Del apetito tu ofensor cargado
calzado muerte corrupción vestido

¿dónde arroyuelo corres tan crecido?
¿dónde vas torbellino tan hinchado?
al centro amargo vas precipitado;
a deshacer el fin constituido.

Detén reprime el paso vuelve y mira
lo que te espera al fin de la jornada
pues caminas sin luz teme suspira.

Teme pues eres carne ardiente espada
teme pues tú la incitas justa ira
teme pues rompes ley sentencia dada.

FIN